

No me gustan los lugares donde todo es perfecto, son irreales, falsos. Mis casas, en cambio, son muy artesanales, la mayoría de los detalles y elementos son diseñados ad hoc y eso las hace muy honestas y espontáneas, pues se deja que la creación se manifieste de manera sincera, como en este caso. El gusto está en entregar las cosas poco a poco, y por eso generalmente planteo un recorrido con una sucesión de remates visuales.

“Mi proceso de pensamiento es muy introspectivo; veo cosas que me gustan y las voy archivando y les doy vuelta y vuelta, experimentando permanentemente, hasta modificarlas para luego añadirlas a mi lenguaje. Por ello, en cada proyecto voy incorporando nuevos elementos o dándoles pequeños giros a los ya recurrentes, con lo que se garantiza que cada uno tenga un acento particular, como en estas dos casas, que aún perteneciendo a un par de hermanas se consigue que se perciban muy distintas”. Arq. Abraham Valenzuela

## Arq. Abraham Valenzuela Un lenguaje, dos propuestas

La versatilidad del Arq. Abraham Valenzuela y su genio creativo fueron puestos a prueba cuando un par de hermanas le solicitaron que les diseñara sus respectivas casas bajo un lenguaje semejante, pero que a la vez les incorporase de

manera diferenciada los gustos y personalidad de cada una. Se construyeron de manera simultánea y tienen poco más de dos años de construidas. Seguidamente le presentamos ambas edificaciones, para que usted mismo las valore y disfrute...

**PROVEEDORES DEL PROYECTO:** Diseño arquitectónico: Valenzuela Arquitectos S.A.  
Construcción: Constructora Casco S.A. (Ing. Gilbert Sánchez) / Acabados en Madera: Sr. Leonel Rosales (Constructora Casco S.A.).

Valenzuela Arquitectos S.A. / Arq. Abraham Valenzuela, N° de carné A7611 / Teléfono: 2282-1920.



## La pasividad materializada

Un viaje que la dueña de esta casa realizó a Indonesia influyó de alguna manera el diseño de esta pasiva y acogedora residencia. No obstante, la propuesta final va mucho más allá de emular un estilo dado, para plasmar una arquitectura de realización artesanal y expresión única.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotos: Gerardo Marín E. / Proyecto: Arq. Abraham Valenzuela

El acceso principal de la residencia, con su puente de madera flanqueado por dos estanques de agua llenos de lirios, nos sirvió como indicio para sospechar que estábamos frente a una visita memorable...

“La casa tiene 550 m<sup>2</sup> de construcción, en un solo nivel, y la diseñamos en tres pabellones principales que se conectan mediante puentes y agua. Uno de los grandes aciertos fue el provecho que se le sacó al lote, de 2000 m<sup>2</sup> de extensión, el cual se proyecta a un frondoso verdor en la parte posterior, por lo que es en esa dirección que discurre la casa”, detalló el Arq. Abraham Valenzuela, profesional responsable del proyecto.

Al exterior, distinguen al inmueble sus techos a cuatro aguas, vestidos con tejas antiguas, y sobre estas las punteras metálicas que señalan al cielo, conocidas como ‘finales’.



En su fachada de acceso, la casa se niega a mostrarse, lo que según el arquitecto consigue dos cometidos: uno, que se privilegie la seguridad y privacidad; y dos, que al mismo tiempo se incremente lo que él denomina la sensación de drama por contraposición, ya que al ingresar, uno se encuentra con una suerte de alturas, remates visuales, texturas y demás elementos únicos y estratégicamente dispuestos que consiguen precisamente eso, impactar, y proponerle a propios y visitantes un interesante recorrido por todo el inmueble. "El gusto está en entregar las cosas poco a poco", reflexionó el profesional.

De esta manera, al ingresar, el cielo raso del vestíbulo se muestra relativamente más bajo y con motivos realizados a partir de pequeños fragmentos de piedra "ya característicos del lenguaje del Arq. Valenzuela" que transmite una sensación de cobijo, de abrazo, para luego, y de inmediato, dar paso al gran salón, donde se ubica el comedor principal y la sala de estar, con el cielo raso a cuatro aguas, a más de cuatro metros de altura, vestido con artesonado en madera maciza y caña brava, complementado con un lucernario a nivel periférico (espacio abierto entre el límite superior de las paredes y el techo), que invita a la luz natural y a la brisa fresca a ser parte del ambiente interno. Asimismo, estilizadas lámparas, diseñadas por el mismo arquitecto, especialmente para este espacio, se convierten en indiscutibles remates visuales.

El tratamiento diferenciado y realmente esmerado de los cielos rasos es un recurso que se utiliza en este proyecto para personalizar y dar carácter a cada espacio. Por ejemplo, el de la sala de estar se presenta a gran altura, a más de cuatro metros, y está realizado a partir de caña brava y artesonado en madera; en tanto los de otros espacios como el vestíbulo y la salita del dormitorio principal son más bajos, más íntimos y tienen bellos motivos elaborados a partir de pequeños fragmentos de piedra. ¡Todo un lenguaje de distinción!

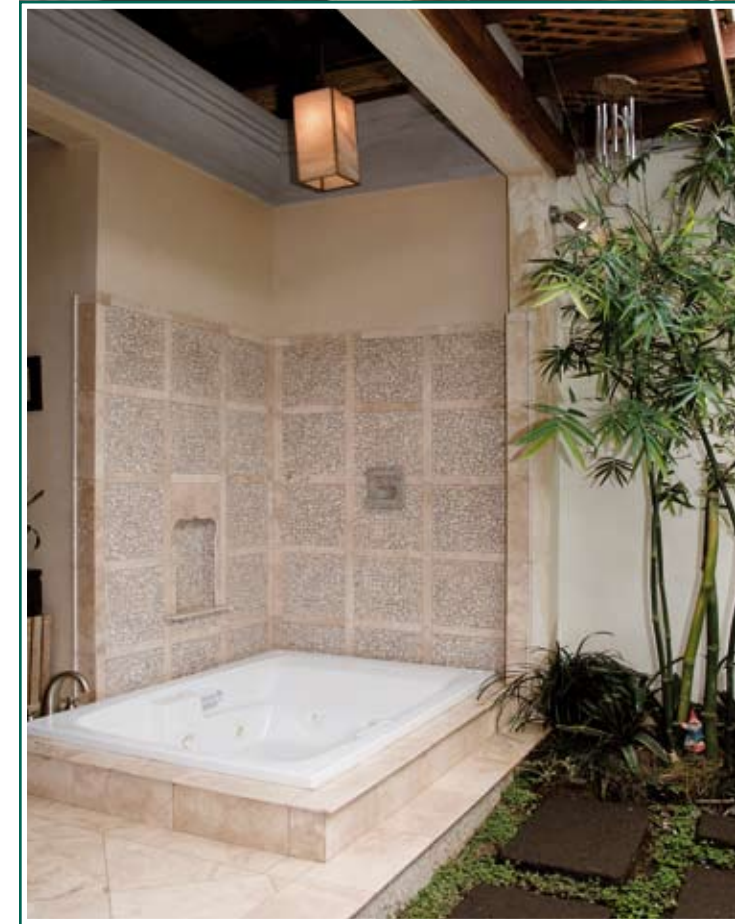


Uno de los principales cometidos detrás del diseño de la residencia era generar un recorrido visual pleno de hermosos y llamativos remates visuales, como en este caso el dintel en madera tallada sobre la puerta de la oficina, preámbulo de un prolongado pasillo con cielo raso en concreto impreso con motivos de hojas y elementos luminicos con vitrales, que, así, aportan riqueza expresiva y drama.





Los puentes y los estanques con agua, como este donde un tronco rescatado del mar hace las veces de escultura, son los elementos propios de transición de un pabellón a otro en la propuesta arquitectónica del Arq. Abraham Valenzuela.



“El jardín está aquí conmigo dentro del adentro”, este fue el cometido detrás de la intervención de varios aposentos de la casa, en cuenta el baño principal, donde parece haberse “capturado” un pedazo del jardín para allí, en medio de la vegetación, poder gozar de una relajante inmersión en tina o una revitalizadora ducha, según se desee en el momento. Fue enchapado en mármol trabajado en el sitio. El jardín, dominado por diversos matices de verde, fue intervenido con la intención de que existan especies de muy diversas alturas y formas; agradable propuesta en verde a la que se suma el aporte de la madre naturaleza que ha vuelto exuberante a cada una de las especies presentes.



“No me gustan los lugares donde todo es perfecto, son irreales, falsos. Mis casas, en cambio, son muy artesanales, la mayoría de los detalles y elementos son diseñados ad hoc y eso las hace muy honestas y espontáneas, pues se deja que la creación se manifieste de manera sincera”, argumentó al respecto el Arq. Valenzuela. Cielos rasos a diferentes alturas y con impresiones de hojas o con motivos realizados a partir de fragmentos de piedra, apliques y lámparas sin igual, troncos a manera de esculturas, cornisas en concreto, columnas sutilmente talladas, puentes y estanques de agua, e inclusive salidas de canoas con diseño son parte de los elementos que se observan en este inmueble y que hoy conforman el lenguaje arquitectónico del Arq. Valenzuela, el cual, según explica, se acrecienta y muta a cada instante en un proceso de experimentación permanente, que busca personalizar en cada proyecto. “Mi proceso de pensamiento es muy introspectivo; veo cosas que me gustan y las voy archivando y les doy vuelta y vuelta hasta modificarlas, para luego incorporarlas a mi lenguaje”, argumentó.

La terraza es el punto de encuentro con el bello y frondoso jardín posterior. Para propiciar que fuese un espacio más fresco y funcional, se colocaron a nivel de cielo raso, láminas acrílicas transparentes, bajo estas una especie de cedazo, conocido como ‘sarán’ y, de último, el artesonado en madera que bien armoniza con las columnas también en madera.



Lenguaje arquitectónico este, que, al estar elaborado a partir de materiales orgánicos, trabajados de manera tan original y con tal riqueza expresiva en los detalles, resulta revitalizante y apropiado para sumarse a la fuerza viva procedente de la naturaleza, la cual pasa a ser parte inherente del inmueble, mediante grandes ventanales, en el gran salón, así como en tres aperturas más en otros espacios, mediante los puentes con agua y la terraza como punto de encuentro directo y permanente. Agradables soluciones que tienen el propósito de cumplir con la reflexión de que “El jardín está aquí conmigo dentro del adentro”.

Siguiendo con el recorrido, el prolongado pasillo que lleva a los tres dormitorios y las oficinas tiene una particularidad, pues además de tener su cielo raso en concreto con impresión de hojas, cuenta con elementos lumínicos con vitrales, que aportan color a la neutra paleta de color de paredes y piso.

El dormitorio principal, por su parte, como los otros espacios de cierta importancia como la sala y la cocina, tiene su cielo raso a una elevada altura y a cuatro aguas, y está vestido con caña brava y madera, como queriendo con ello demostrar su trascendencia dentro del inmueble y posibilitando a quien ingresa o utiliza el aposento a gozar de una mayor amplitud.

Por la parte posterior, la residencia luce asentada en alto, en un nivel ligeramente superior, lo cual, junto a los dos pedestales aposados flanqueando las gradas que dirigen al jardín, hacen que cobre mayor prestancia e incorpore el verdor a la propuesta habitacional.



También la naturaleza es bienvenida a este espacio, mediante una apertura posterior, unos grandes ventanales laterales e inclusive en el baño, donde parece haberse “capturado” un pedazo del jardín para allí, en medio de la vegetación, poder gozar de una relajante inmersión en tina o una revitalizadora ducha, según se desee en el momento.

En el extremo opuesto, en el pabellón destinado a la cocina y el área de servicio, este aposento destinado a la preparación de los alimentos tiene el mismo tratamiento de cielo raso en madera con caña brava; pero con la evidente intención de darle otro carácter, se le han incorporado unas originales lámparas colgantes de forma piramidal, en madera. También esta cocina resulta diáfana y fresca, tanto por las transparencias dispuestas en un lado, como por el lucernario perimetral.

De hecho, es importante destacar que las grandes alturas utilizadas para hacer que ciertos espacios se perciban como los más importantes, sumado al elemento del lucernario, también tienen un objetivo funcional, y es el de climatizar la casa adecuadamente, al posibilitar una abundante ventilación cruzada.

Lo cierto del caso es que esta residencia cuenta con una serie de elementos arquitectónicos que, escogidos y colocados a manera de guardianes o guías, están allí para, de manera muy sutil, dirigir el recorrido por la casa mostrándose paulatinamente como llamativos remates visuales, los cuales, bien complementados con una paleta neutra, “vacíos” y pausas de cuando en cuando, como la presencia del agua, consiguen en conjunto crear ese ritmo que permite el gran objetivo final: vivir la pasividad materializada.